



Los Bosque de San Luis, una Riqueza Natural Amenazada *

Miguel Angel Betancur **

Resumen

El municipio de San Luis, en el Oriente antioqueño, aún cuenta con bosques con alta diversidad de especies en fauna y flora, algunas de ellas endémicas. Asociada a la exuberancia de los bosques, existe una riqueza hídrica que permite proporcionar agua a toda la región. Pero estos paisajes excepcionales y la vida que contienen están amenazados por diversas actividades que anteponen la producción de dinero sobre la conservación de los ecosistemas y el bienestar de la comunidad. La minería, los proyectos hidroeléctricos, la ganadería, la explotación maderera, son actividades que están poniendo en riesgo la permanencia de los montes. Frente a ello, se hace un llamado para unir esfuerzos, empezando por la comunidad y la autoridad ambiental, para que se construyan alternativas que, además de aportar ingresos dignos a la población, permitan conservar los bosques de la región.

** Intervención realizada en el Taller con comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, Jardín Botánico de Medellín, Medellín, 26 de septiembre de 2011.*

*** Miembro de la Asociación Comunitaria Amigos del Bosque, Presidente de Asocomunal de San Luis, Miembro de la Mesa Energética del Oriente Antioqueño, Fiscal de la Federación Comunal de Antioquia.*

Forests in San Luis, a Natural Richness under Threat

Abstract

San Luis municipality, in Antioquia's Eastern region, continues to hold forest lands rich in fauna and flora diversity, some of them endemic. Associated to this forest exuberance is hydric richness, enabling to provide water to the entire region. But those extraordinary landscapes and wild life they hold are under menace by several activities setting money-making above ecosystem conservation and community welfare. Mining, hydroelectric projects, cattle raising, timber exploitation are putting forest permanence at risk. Face to it, a call is made to join efforts, beginning with community and environmental authorities, so that alternatives are built to bring decent revenues to the population, while conserving forests.

Palabras clave

Bosques, especies amenazadas, minería, embalses, ganadería, madera, corporación autónoma, campesinos, alternativas, unión.

Keywords

Forests, endangered species, mining, dams, cattle raising, timber, autonomous corporations, peasants, alternatives, uniting.

Soy un campesino. Y soy un andariego, un enamorado del monte. Todos los bosques por el lado de San Luis me los conozco, los he recorrido. Yo no soy ingeniero forestal, tengo solamente bachiller, pero me gusta esta carreta y sí, les puedo hablar del medio. En estos bosques tenemos el mono araña, o sea el mico negro, tenemos el mico maicero, el tigrillo, la danta, el gurre, aves como el paujil de copete azul y el guacharaco, varios de los cuales están amenazados. Y tenemos árboles muy valiosos: el comino, el canelo amarillo, el abarco, el sapán, el sande... ¿Qué vamos a hacer para protegerlos?

Minería

Por la cuenca del río Caldera, de la autopista hacia arriba, hay una carretera que entra hasta una vereda que se llama Santa Bárbara. Subiendo, se llega a una zona donde anteriormente el río tenía unas vegas muy bonitas. Esas cuencas han tenido muy buenos bosques. Pero hace poco metieron allí unas retroexcavadoras que están devorando las vegas, dejando desastres detrás de ellas. Las máquinas dañan todo lo que está vivo; el río Caldera era muy claro, muy bonito, pero ya no "aclarea".



Foto 1. Rio el Dormilón

Con mis Amigos del Bosque nos fuimos a hacer consultas en el Instituto Agustín Codazzi, y encontramos que esas personas tienen una concesión minera a lado y lado del río Caldera. Lo único que no vimos es la concesión ambiental. Este permiso del Ministerio de Medio Ambiente no lo tienen, porque no se puede permitir un destroz de estos, con retroexcavadoras, en la cuenca del río Caldera.

Vemos con preocupación que el gobierno nacional, a través de Ingeominas, tiene una responsabilidad muy grande en la destrucción de estas cuencas. Yo pienso que las concesiones para minería a campo abierto no se deberían de dar, sino bajo unos regímenes estrictos de vigilancia, asegurando que el minero sí cumpla lo que está establecido en la ley. Tiene que recoger la materia orgánica, o sea la capa vegetal amontonada, y apenas sacó lo que tenía que sacar de la mina, emparejar el terreno y volver a dejar la materia orgánica por encima. Pero allí, en las vegas del río Caldera, he visto unas cárcavas que dan miedo.

Frente a la minería estamos inquietos, pero ¿qué puede hacer una CAR si primero la gobernación y luego Ingeominas dan los permisos? Y cuando ya está el trámite hecho, cuando ya se ha hecho la exploración de las 10.000 o 20.000 hectáreas, no se van a ir para atrás; el siguiente paso será obtener el permiso de explotación, no importe la riqueza natural de la zona.

En San Luis, el cerro del Castellón tiene otorgado un permiso de aprovechamiento. Nosotros creemos que es una zona que se debería cuidar y dejar en reserva; son las zonas que producen el agua para el municipio, para las veredas El Olivo, La Cuba, La Linda, Palestina, La Tebaida. No se están explotando aún, pero están en concesión para exploración y eso es imparable; luego vendrá el paso de la explotación. En la zona, una empresa tiene un permiso por más de 10.000 hectáreas. Se demora tres años para hacer la exploración y ya está pagando 200 millones de impuesto anual, todavía sin estar sacando nada. El mal no viene de los que están trabajando, viene del Estado, porque el Estado no es sino

pesos; por los pesos concesiona lo que sea.

¿Qué me gano yo como comunidad, o como reserva forestal, o reserva indígena, si hago respetar estos bosques, porque son míos, porque están a mi nombre, pero llega el "papá Estado" que dice "¡NO! Yo otorgo la concesión a esta empresa"? El suelo es del que vive ahí, del que lo trabaja y está pagando sus impuestos prediales. Pero seguimos viendo el atropello hacia el verdadero dueño. Entra el minero con una concesión y las retroexcavadores cogen por parejo, suelo y subsuelo. Al campesino le dan cualquier cosita, y cuando ya dejaron sólo las piedras volteadas y el cascajo lavado, se van y el campesino ya no puede reclamar nada. Le quedan las tierras más ordinarias, le quedan los faldones, ya que entre más falduda sea la tierra menos va a producir. Perdió el suelo donde cultivaba su plátano, su maíz, su yuca, lo que le daba su sustento. Pero eso sí, sigue pagando el impuesto predial.

¿Qué se va a generar allí a futuro? Se va a generar violencia, y muy dura, porque si yo me resisto a salir de allí, van a llegar y me van a dar un tiro o dos. Vale muy poquito sacarme del camino.

Hace unos años, hasta la ladera de la Cordillera Central, no había concesiones mineras; pero ahora, vaya mire usted, cuántas concesiones hay por la autopista Medellín-Bogotá y hacia abajo. Eso va a mover billete, y el billete va a mover otras cosas, va a mover grupos de diferentes clases, porque por esa autopista viaja la calidad de pájaro que usted



quiera: buenos, malos, regulares. ¿Para qué hablamos con rodeos, si eso es lo que está pasando?

Hidroeléctricas

Fuera de eso, también miro con profunda preocupación Porvenir 1 y Porvenir 2, un lugar -para ustedes los ingenieros que entienden lo que es una zona de transición de un Bosque muy Húmedo Tropical a un Bosque Seco Tropical- donde hay especies endémicas, árboles, plantas medicinales, animales que sólo encontramos allí... Me preocupa lo que están haciendo las empresas, cumpliendo unas normas de comunicación con las comunidades locales para venderles la bondad del proyecto hidroeléctrico que va a inundar la región, en la cuenca del río Samaná.

Son aproximadamente 5.326.000 hectáreas que van a quedar en embalse, unas tierras que cogen desde los lados de Sonsón, pasan por veredas de San Francisco, toman la vereda La Garrucha de San Luis, parte de la vereda El Cruce y parte del paraje La Ibería.

¿Qué vamos hacer con esas 5.326.000 hectáreas de bosque que se van a inundar? Dicen que las van a tumbiar antes de que todo eso se represe. ¿Y qué pasará también con el bosque que queda al otro lado? Porque allí van a entrar todos los depredadores de las maderas y van a acabar con eso. Fuera del embalse, va a haber otras manos criminales.

Vamos a hablar de un punto específico, como es la vereda Salambrina en San Luis. Tiene unos riscos que van en terrazas; en ellas encontramos mazabalos de unas 3.500 o 4.000 pulgadas, o sea 30 o 40 rastras de madera que Amigos del Bosque, desde antes del '96, ha venido defendiendo para que no se acaben; y todavía están ahí. ¿Qué vamos a hacer en los sitios donde todavía queda algo de comino, canelo amarillo, que están en el libro



Foto 2. Cascada la Cuba

rojo de las especies amenazadas? ¿Y qué vamos hacer con el desplazamiento de las poblaciones? Póngale cuidado al desplazamiento que se viene, con todo, con las concesiones mineras, con las hidroeléctricas. Mañana no sabemos qué desplazamientos va a haber en el Oriente antioqueño. Porque al llegar unas represas, un embalse, tiene que haber desplazamiento, porque la gente todavía no ha logrado vivir debajo del agua, a menos que sea dentro de un submarino.

A los desplazados les van a dar las tierras más altas, que no sirven para nada, donde no levanta sino diente de caballo y cortadera. A la gente hay que decirle: "No se opongan, que haya una negociación en beneficio de toda la comunidad, que Pedro no venda su lote, ni Juan venda su lote, sino que toda la comunidad negocie esto que necesitan: necesitamos escuelas, necesitamos nuestro predio como lo teníamos. Negocien para que a ustedes los ubiquen no donde ellos quieran, sino donde ustedes quieran. Esa es la negociación que se debe hacer, porque si se opone una sola persona, o una sola vereda, los sacan y los desplazan. Esa es la realidad de Colombia de norte a sur."



Ganadería

En el cañón del río Dormilón, más exactamente en la vereda Manizales, hay unas vegas muy bonitas, y como no pidieron permiso para tumbando eso para potrero, lo van tumbando de a media hectárea, de a una hectárea; tienen más o menos unas 50 ha por la ladera arriba socoladas para ir tumbando.

Por otro lado, en la parte de arriba de la desaparecida vereda Mina

Rica, se está tumbando monte por parejo para ganadería extensiva; en la zona se han deforestado más o menos 800 hectáreas.

La ganadería extensiva es responsable de la desaparición de especies que la botánica, la ingeniería forestal y la biología no han conocido. ¿Cuántas especies habremos perdido, en las laderas del comienzo de la subida del Magdalena hacia la Cordillera Central, que no se conocieron? En una exploración de 1.663 hectáreas de bosques en cuatro municipios, que hicimos dentro de una propuesta con la Unión Europea, encontramos solamente un yumbé cañabravo (*Caryodaphnopsis cogolloi*). ¡Un solo individuo en más de 1.600 ha de bosques y no era apto para seleccionarlo! Ahí está todavía en pie, pero está en peligro. Y hay muchas otras especies en peligro que no conocemos.

Madera

La zona de la Cuchilla La Tebaida es un área reconocida por ordenanza departamental como parte del Sistema Departamental de Áreas Protegidas; sin embargo, la Cuchilla

La Tebaida está concesionada y está siendo devastada y transformada completamente sin ningún tipo de participación, de control, ni de reclamo social. A esta zona protegida semanalmente vienen campesinos de El Popal, de La Tebaida, de El Olivo, de Manizales, de San Francisco y de La Estrella a extraer madera; extraen taco y embaradera.

Pero no encontramos el respaldo de la autoridad encargada de los recursos naturales. Son más de 2.000 quejas anuales que le llegan a Cornare por procesos de deforestación en el territorio, y la institución no da abasto para ejercer el control, para impedir estas deforestaciones masivas. Además, es peligroso para una persona irse a decir que “en tal parte hay un camión cargando embaradera o cargando taco.”

Son muchos los problemas de control. Algo raro está pasando. Muchas de las actividades ilícitas son muy difíciles de detectar; pero una motosierra tumbando bosque en un monte se oye a kilómetros, a 30, 40, 50 kilómetros de distancia. Pero nadie oye ni ve nada; todos los días salen camionados de madera y no pasa nada. No es suficiente que el funcionario de la corporación le pregunte al maderero “¿qué va a cortar usted?”, y sólo vuelva a los seis meses cuando se terminó el permiso de aprovechamiento. En ese momento, resulta que el lote está entero, pero están sacando la madera de otro monte que no tiene permiso de aprovechamiento.

Y no se puede aceptar tampoco que, cuando se da un permiso de aprovechamiento, el cortador de madera tumba un palito que sólo mide 10 pulgadas de diámetro, o sea 32 cm. Yo que soy del campo les digo a muchos madereros: “No dañen todo, usted que es dueño de su finca, extraiga el árbol que está maduro, que ya se va a perder; el árbol pequeño,





déjelo que más tarde le producirá más plata.” Se necesita que en el permiso de aprovechamiento venga especificada la cantidad y el tipo de madera que se puede llevar.

Por otro lado, ¿qué hace un policía si no conoce las maderas que se pueden aprovechar y las que no se pueden sacar? Porque al que no conozca yo le puedo pasar 30 rastras de nazareno por 30 rastras de otra madera que sí está permitida. Pero también ocurre que policías que han sido capacitados y han aprendido a reconocer las maderas, aprovechan estos conocimientos para cobrar plata a la gente para que la madera no les sea retenida, y en vez de hacer un control efectivo ya se están involucrando en el negocio ilegal.

Por no prestarles atención a todos estos problemas, estamos



hablando ahora de tantas cosas, como el calentamiento global, deslizamientos de tierra y demás; en todas las reuniones se habla de calentamiento global, de cambio climático. Todos nosotros, no sólo los que vivimos en el campo sino también los que viven en la ciudad, hemos contribuido a esta situación. Ahora nos toca a todos contribuir a la mitigación de estos problemas. Pero eso no lo va hacer la CAR, no, ni el gobierno; eso lo tenemos que hacer entre todos, mancomunadamente.

Tenemos que unirnos

La importancia de los bosques es una, y cuidarlos a ellos es cuidarnos a nosotros mismos; si no lo hacemos, cuando desaparezcan, nosotros también desapareceremos.

El bosque permite sostener y regular el agua. Hay gente que dice que los árboles producen agua. No, los árboles no producen agua, pero sí la regulan; la biomasa en un bosque retiene la humedad y esa humedad se va soltando poco a poco. Por eso las precipitaciones tienen consecuencias tan violentas cuando la tierra está descubierta de

su capa vegetal. La destrucción de los bosques afecta las aguas, afecta los terrenos que se deslizan, tiene múltiples consecuencias.

¿Qué vamos a hacer? Hay muchas cosas para hacer, pero primero tenemos que unirnos, comunidades, instituciones, universidades, colegios, escuelas... Hay que comenzar desde ahí.

Fracasamos porque somos dos o tres líderes que nos asomamos adelante. No podemos actuar solos. Si usted va a reclamar un derecho, si no va toda la comunidad junta, el líder de esa comunidad se muere porque se muere. Porque eso es lo que ha pasado en Colombia desde hace 500 años; mire la historia y verá. Pero si toda la comunidad coge el liderazgo, lograremos lo que nos estamos proponiendo. La misma Constitución dice que el poder reposa en el pueblo, pero el pueblo es un pueblo desunido. Y desafortunadamente, muchas grandes personas que tienen la palabra en Colombia son indiferentes a los bosques, sólo les importa el dinero a costillas de lo que se destruya.

Tenemos que unirnos todos, también las ciudades y las naciones industrializadas, las que ya no tienen nada de bosque porque acabaron con lo que tenían. Pero nosotros tenemos que empezar como comunidades de Colombia, con las CAR, y estar muy de la mano para ver cómo vamos a proteger nuestros bosques y llegar a la sostenibilidad. En toda la zona extrema y media de la Cordillera Central, en el punto de contacto con el valle del Magdalena, están las laderas de las zonas de San Luis, San Francisco, parte de Argelia, Sonsón y Nariño; estas zonas tienen tal vez el último manchoncito de bosques naturales existentes en la región. Por el valor y la significancia que tiene esta zona, la figura que más nos puede ayudar a proteger y salvarlos es la de Parque Nacional Natural. Creemos que deberíamos

generar movilización en este propósito.

Además, se debería declarar el control absoluto a la actividad de las motosierras, en tanto se utilicen para deforestar bosques naturales.

Por otro lado, hay que garantizar la propiedad a la persona que tiene una finca, un terreno. Tenemos que trabajar como pueblo para que cada uno tenga los documentos que necesita, para que cada uno en su tierra, en su rincón, pueda decir: ésta es mi tierra, está legalizada, y esto es mi trabajo y tengo lo que necesito en esa parcela.

Yo llamo a que luchemos y trabajemos juntos por esto, no atacando sino proponiendo alternativas. Muchas veces las leyes imponen, dicen: "Hay que cuidar los bosques", pero atacan al que no tiene y no dan alternativa alguna.

La situación de una persona que recibe una mensualidad es muy distinta a la de un campesino que sale con \$40.000 o \$50.000 para llevar la comida a 5 o 6 hijos y la esposa. "Si para la semana entrante no tengo con qué comer, tengo que tumbar un cedro de esos para poder conseguirles la comida." No se trata

de que nos carguen; a la persona, hay que enseñarle a pescar. Hay que dar a las familias la posibilidad de sacar unos productos para que se puedan sostener; tienen que ser entonces alternativas que les aporten un ingreso suficiente.

La vereda Salambrina se encuentra a tres horas a lomo de mula de la autopista Medellín-Bogotá. Unas diez familias de esta vereda viven de un bosque que tiene todavía comino, laurel y camelo; son maderas muy costosas actualmente. Se requieren alternativas por parte del gobierno que les diga: "Don Pedro, don Juan, don Diego, doña Maruja, les vamos a pagar un incentivo para que dejen ese bosque en pie, les vamos a ayudar para que siembren tres hectáreas de cacao para que con ellas usted tenga su pensión o futuro asegurado."

A las familias que viven cerca de la carretera, que cortan el chingale y demás maderas comunes, hay que decirles: "Les vamos a subsidiar con seis estanques para que los siembren escalonados, para que cuando terminen de cosechar el último estanque, ya tengan su seguro de vida."

Necesitamos alternativas para que eso que todavía está en pie, permanezca. Sin alternativas, el hombre no va a dejarse morir de hambre por conservar un árbol; pero si hay alternativas, el hombre comenzará a cuidarlo. Necesitamos alternativas y educación para empezar a trabajar para la sostenibilidad del medio que nos rodea.

Son cosas que tenemos que analizar, no a la luz del día, sino a la luz de la vida, y no digamos la de nosotros, porque ya estamos pasando, pero a la luz de estos que vienen, hijos, nietos y bisnietos. ¿Qué les diremos a ellos? "Acabamos con todo." Debemos proteger los bosques que tenemos. Debemos empezar a mirar todo esto. ¿Qué alianzas vamos a formar? ¿Cómo vamos a reconstruir lo que hemos destruido? Esto nos toca a nosotros.



Fotos 1-2:
tomadas del sitio Web
<http://sanluis-antioquia.gov.co>